

## **LAS POLILLAS PARLANCHINAS.**

Cuando Eulalio falleció su biblioteca quedó expuesta a la indiferencia de sus herederos y a la voracidad de las polillas. Estas, en una suerte de aquelarre, intercambiaban experiencias con relativa periodicidad.

- Saben, hace poco estuve devorándome un libro que trataba de una conversación; creí que se realizaba en un templo y resulta que ocurría en un bar de mala muerte llamado la Catedral. ¡Qué desilusión!

- Yo escogí uno de letras pequeñitas que contenía muchos números, muchos personajes pero sin argumento. Lo abandoné por la mitad. ¡Qué aburrimiento!

- Yo me atiborré con uno de aventuras. Un barón excéntrico que, a los doce años, decidió no volver a pisar tierra y pasó su existencia rampando entre los árboles. ¡Qué loco!

- El mío trataba de una balsa. Siempre creí que se construían de madera, pero ésta era de piedra. Se imaginan, no tendríamos donde hincar el diente y, además, se hundiría. ¡Qué miedo!

- Yo elegí uno sin abrir, en su envoltorio decía 500 Hojas. Lo terminé con las justas porque era soso. Se olvidaron de aliñarlo con lo que más nos gusta. ¡Qué negligencia!. Hasta la próxima, queridas polillitas.

© Manuel Escalante.